

# LETRAS

## El fabulador a domicilio

Hoy ha sido un día de esperanza, todos los que tenemos esa afición quisiéramos la recuperación de nuestro fabulador a domicilio, la gente de fuera se extraña de que en una villa próspera exista un oficio que parece de otros tiempos.

-Mamá -avisa una niña-, es un hombre que dice que lo vienen persiguiendo y que si lo dejamos esconderse en casa.

-Pregúntale de dónde viene y quiénes lo siguen.

-Ya se lo pregunté -dice la niña, nada sorprendida- : de Los Mazos y que son los de la francesada.

Todo esto es un sobreentendido. El fabulador tiene un surtido de invenciones. De la guerra del 36. También de ahora mismo, asuntos pasionales y de malos tratos.

Cuenta una historia con mucho relieve y se queda a comer. Otro estipendio no tiene.

Al fabulador le dio un derrame cerebral, vino el 061 y en el hospital le operaron la cabeza. Salió cambiado, sin la paranoia, dicen los médicos, como si lo de este hombre fuesen locuras. Sigue yendo por las casas adictas, porque tenemos caridad, pero ya no trabaja en lo suyo. Hubo quien quiso animarlo con el tinto que tanto le gustaba, pero ha dejado el vino y no hay manera de sacarle una fantasía.

Hoy, al fin, hay esperanza. Llegó a casa del veterinario, la que le tocaba, y contó con mucho detalle que por un ventanuco de la sacristía de Santa María le cuadrara ver a don Ricardo y a la profesora de gimnasia prevaricando. Don Ricardo, un santo, y ella una chica cumplidora. Pero algunos dudan y dicen que en estos tiempos nunca se sabe.



**Antonio Pereira**

**Ilustración de Grau Santos**